

Jesús Conversa con la Mujer Samaritana sobre el Agua Viva (Juan 4:1-30)



Por Armando Ramírez

Estudios analizados en la Congregación de la calle Magnesio en Cd. Valle Hermoso, Tamaulipas. (Diciembre 2012 -Marzo de 2013) y como Sermón (en Serie) en la Congregación de la Colonia Valle Verde, Morelia, Michoacán, (Abril 7, 2013).

Introducción. Durante mi estancia en Tampico para tomar mis estudios Universitarios en 1989, un amigo me prestó un libro titulado: “*Jesús el Revolucionario.*” Convencido que quedaría encantado con su contenido, me dijo, “léelo porque la obra es muy interesante y desafiante”. El mensaje principal de la obra era que Jesús había sido un Maestro distinto comparado a los grandes maestros de la humanidad que había venido a revolucionar las *formas* de enseñar e impactar a las personas de su tiempo. Él había mantenido entre otras cosas una forma peculiar de acercarse a las personas y enseñarles con efectividad.

En una sociedad dominada por la marginación, los prejuicios religiosos y la enseñanza ortodoxa judía, las mujeres gozaban de pocas preferencias sociales y casi *ningún* derecho frente a sus contra partes varones. Sócrates, el notable filósofo Griego estoico es reportado haber dicho estar agradecido con Dios “por no haber nacido ni esclavo *ni* mujer”. La ley Romana concedía al marido la *absoluta* autoridad sobre su esposa al extremo de someterla a *muerte*. Los Rabinos en el antiguo Israel mantenían estrictamente como sexta regla que “Nadie debe *hablar* con una mujer en la calle, ni siquiera con su esposa o su hermana”. Josefo admite que “la mujer es inferior al hombre en todo” (*Contra Apión*, 11:201). Los Judíos oraban y daban gracias a Dios por no haber nacido infieles a su religión, por no haber nacido mujer, esclavos o ignorantes. Se consideraba el *fin* de su buena reputación para todo aquel rabino que se observara conversando con una mujer en público. Había aquellos aun más extremistas que *cerraban* sus ojos cuando caminaban por las calles a fin de no ver a las mujeres aunque chocarían contra las paredes o las esquinas. En un fragmento del *Talmud* y la *Midrasch* comentado por H. L. Strack y P. Billerbeck escribieron, “No solo se desaprobaba la conversación en los lugares públicos... Esto lo decían de la propia esposa. ¡Cuánto más de las esposas de los demás!. Así, los sabios han dicho: aquel que habla con las mujeres trae maldición sobre sí mismo, desatiende el estudio de la Ley y en su testamento heredará *el Gehenna*” (*Ab.1:5*); Múnich, 1922-29, 4 Vols. Citado por Leon Morris en *El Evangelio de Juan*, Vol. 1: 318). En otro fragmento de esta misma naturaleza se habla un rabino por el nombre de R. Eliezer quien replicó a su colega Ben Azzai por haber sugerido enseñar la ley a las mujeres, “Si un hombre le enseña a su hija algo de la Ley, es como si le enseñara *lujuria*”.

Cuando Jesús conversó con la mujer Samaritana, él *rompió* esta primera gran barrera tan estigmatizada por los rabinos judíos de su tiempo. Sus discípulos, al regresar y hallarle dialogando, no pudieron esconder su asombro pero fueron cautelosos y respetuosas de la autoridad de su Maestro (4:27). Una segunda e igualmente imponente

barrera entre Jesús y la mujer, era su condición racial—Samaritana. La rivalidad y enemistad entre Judíos y Samaritanos había crecido desde al menos el siglo IV A. C. Las hostilidades para entonces eran enormes y Juan resalta que entre ellos “no se tratan entre sí” (4:9). En el libro de Eclesiástico no Canónico (inspirado) de la Biblia Católica Ediciones Paulianas 1978, edición de 1996 se dice que el hijo de Sirac escribió: ¡Dos naciones irritan mi alma, y también otra que no es nación: los moradores del monte de Seir, los filisteos, y esos tontos que viven en Siquem” (50:25). Siquem siendo una de las principales ciudades Samaritanas. Los rabinos también, mantenían la regla que decía, “Que no coma nadie pan con los *Juthitas*, porque el que come su pan es como si comiera carne de cerdo” “*Juthitas* era un nombre *despectivo* de los judíos para referirse a los Samaritanos. Mas tarde, en los tiempos de Jesús, el mismo término “Samaritano” representó “un insulto” Refiriéndose a Jesús, los judíos le acusaron diciéndole, “¿No decíamos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?” (Jn.8:48). Alfred Edersheim comentó que “los Judíos no consideraban a Samaria como perteneciente a la Tierra Santa, sino como una franja de territorio extranjero” (*Usos y Costumbres de los Judíos en los Tiempos de Cristo*, 34). William Barclay relata el encuentro de un rabino judío llamado Yojanan quien cruzaba por Samaria en camino a Jerusalén para orar. “Había cruzado por el monte Gerizim y un Samaritano le preguntó: ¿A dónde vas? “Voy a Jerusalén a orar”. El Samaritano le contestó: “¿No será mejor que orarás en este monte (Gerizim) Que en esa casa maldita?” (*Comentario al Nuevo Testamento—Juan*, Vol. 1: 177).

Refiriéndose a este Jesús singular, a este divino Maestro que no seguía las reglas de los rabinos de su tiempo, que rompía los estándares de la idiosincrasia judía y los estereotipos de la rígida ortodoxia judía; el hermano Larry Houchen acertadamente declaró: “Cuando Jesús habló con una persona, Él no vio a un Galileo, un hombre de raza negra, una mujer, un joven, un pescador, o una persona pobre— Él vio una alma!. Su enseñanza, por lo tanto, no fue obstruida por el prejuicio o nociones preconcebidas de ninguna clase. Si pudiéramos aprender esa lección— ver a las personas como Jesús las ve!. De no ser así, nuestros tratos con otras personas serán corrompidos, nuestra enseñanza sufrirá adversamente, nuestros contactos quedarán limitados, y nuestras almas estarán en peligro. La Deidad no hizo acepción de personas” (*Jesus and the Individual*, 118).

Viniendo de trasfondos muy contrastantes, Nicodemo (Juan 3) y la mujer Samaritana (Juan 4), Jesús supo aprovechar sus motivaciones y rápidamente se movió al escenario ideal para enseñarles la verdad, ajustándose a las circunstancias y necesidades de cada

uno. El había dicho que su “comida es que haga la voluntad del que me envió, y acabe su obra” (Jn. 4:34; cf. 9:4) y no perdería un sólo segundo en *efectuar* su obra. Clarence Deloarch resaltó este punto cuando escribió, “La belleza del evangelio de Juan puede ser visto en el hecho que no es meramente un documento escrito, sino una *galería* de la personalidad, la naturaleza y la majestad de Jesús. Cada capítulo revela un *retrato* singular. Uno retrato semejante es el revelado en el capítulo cuatro en la entrevista de Jesús con la mujer Samaritana” (*Jesus and the Samaritan Woman*, 204). El más adelante añade: “Jesús fue el Conversacionalista experto. Él sabía que decir y como decirlo. Jesús no solamente habló, él también escuchó. Sus palabras fueron amables y al mismo tiempo poderosas. Ellas fueron penetrantes y llamaban a la acción. Nadie fue el mismo después de escuchar a Jesús. Él habló a amigos, enemigos y extraños y fue un maestro dominante en cada situación” (*op cit*, 204).

Resaltando el objetivo *común* que el Señor tenía en ambos diálogos; con Nicodemo y con la mujer Samaritana, el hno. Kenneth Chumbley observó, “Los tratos de Cristo con esta mujer desde principio a fin ilustran el mismo punto que él presentó a Nicodemo; es decir, que Su reino, es un reino de gracia. Él ofrece el reino a la mujer sobre la misma base que él lo ofreció a Nicodemo: Sobre la Gracia. No importa cuán *justo* eres, tú entras al reino por gracia; ni importa cuán *injusta* eres tú, tú todavía entras por gracia. Toda la bondad del fariseo *no te es suficiente* para ser admitido al reino; toda la impiedad de la mujer *no la puede descalificar* para entrar el reino” (*A Tale of Two People—Studies from John, Biblical Insights*, Vol.5; No. 6; 22).

Finalmente apreciamos el siguiente cuadro que muestra un ilustrativo contraste entre estos dos primeros grandes diálogos en el evangelio de Juan.

CONTRASTES SIGNIFICANTES ENTRE NICODEMO Y LA MUJER SAMARITANA

NICODEMO – JUAN 3	LA MUJER SAMARITANA – JUAN 4
Un Representante de los Fariseos	Una Representante de los Samaritanos
Un hombre principal	Una mujer despreciable
Un hombre moral	Una mujer adúltera
Un hombre rico	Una mujer pobre
Instruido por medio del viento	Instruida por medio del agua
Instruido a la sombra de la noche	Instruida al calor del día
Se marchó sin hacer ningún Compromiso	Se marchó Divulgando la Buena Nueva a Todos

(1-2) “Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos”. Los fariseos habían salido para escuchar la predicación de Juan el Bautista, para inmediatamente rechazarlo porque demandaba de ellos el bautismo para arrepentimiento. Aunque muchos otros si se sometían a tal bautismo, los fariseos se resistían a el (Mat.3:1-10; cf. Luc.3:3-9). Se excluían de cualquier purificación en agua que implicará una *regeneración* porque se sentían “justos” a sus propios ojos (Luc.18:10-12).

Cuando los alguaciles estaban impresionados al oír a Jesús hablar, los fariseos les reprocharon por dejarse engañar y les dijeron, “¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?” (Jn.7: 46-48). El más prudente de esta secta había ido de noche para dialogar con Jesús—*Nicodemo*—pero sin lograr comprender la necesidad del nuevo nacimiento. Aunque maravillado y totalmente convencido que las señales testificaban a su favor como uno que “ha venido de Dios como maestro”, se marchó perplejo sobre el *porque* tenía que someterse a semejante bautismo si sostenía descendencia Abrahámica e influencia en el consejo del Sanedrín.

De manera, que Jesús oyendo del celo de estos, decidió que era el momento de *evitarlos* antes que confrontarlos en una discusión que él sabía no conduciría a lograr nada por ahora. A. T. Robertson dice: “Evidentemente, por cuanto Jesús no quería enfrentar todavía el venidero conflicto con los fariseos. Así que evita a partir de ahora y hasta el fin las regiones de Judea y Jerusalén. Cada vez que aparece por Jerusalén y Judea antes de su última visita, se da un abierto enfrentamiento con los fariseos que lo atacan (Jn. 5:1-47; 7:14-10; 21; 10:22-42; 11:17-53). (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, V: 84).

Juan nos había previamente hablado del celo que los discípulos de Juan el Bautista comenzaban a sentir viendo que su maestro “menguaba” y que Cristo “crecía”. Ellos habían venido ante el profeta con este reclamo, “Rabí, mira que él que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él” (3:26). Si los discípulos de Juan comenzaban a *resentirse* por este hecho; los fariseos; por su parte, comenzaban a *malinterpretar* las intenciones del nuevo maestro—Jesús—y rápidamente preparaban fuertes ofensivas contra él, sobre todo cuando las “señales” no las podían ni negar ni refutar (Jn. 9:24-29, 34).

“aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos”. Juan el autor explica que el bautizar,

Jesús lo había delegado a sus discípulos. La razón, tal vez era evitar que las personas fueran por las calles reclamando que “Jesús” los había bautizado, manteniendo así que su bautismo tendría mayor peso que otros. El apóstol Pablo, años más tarde, había igualmente evitado bautizar a los creyentes porque decía, “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio” (1 Cor.1:27). Juan Calvino, el reformador del siglo XV se refirió a este hecho y escribió estas palabras: “Al administrar Cristo el bautismo a través de otros, nos enseña que el valor no está en la persona que bautiza, sino que toda su fuerza está en su *autor*, en el nombre del cual, y por mandamiento del cual se realiza el bautismo.... El Bautismo que nosotros realizamos no tiene menos eficacia para limpiar y renovar a la gente que si lo realizara el Hijo de Dios” (Citado por Leon Morris, *Ibíd.*, 294-295).

(3) “salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.” El camino más recto para pasar a Galilea viniendo de Judea era atravesar la región de Samaria. Esta trayectoria requería de 3 *días* de camino. Sin embargo, algunos judíos como los fariseos, a fin de evitar pasar por comunidades de los Samaritanos, tomaban la rota *más larga*, aquella que requería de 6 *días* porque significaba pasar a la altura de Jericó, cruzar el río Jordán y caminar por toda la ribera del río en la región de Perea, para volver a subir en el norte por la parte oriental y volver a cruzar el río para ingresar a la altura de Galilea. (Vea mapa de página 7 u 11). En Lucas 18:31, 35 aparentemente se registra que una vez Jesús y sus discípulos tomaron esta vía en su regreso a Jerusalén (cf.Luc.10:30).

En una primera etapa de la predicación del reino de Dios, Jesús mismo había dicho a sus discípulos “Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mat.10:5-6). Esta orden *no* milita contra la acción de Jesús mas adelante declarada—entrar a territorio Samaritano. La llamada “comisión *limitada*” de Mateo 10:5-6 se volvería a su tiempo en la “comisión *ilimitada*” de Mateo 28:19. A los once discípulos antes de su Ascensión, Jesús les había dicho, “Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech.1:8). J. W. McGarvey señaló: “Hay dos buenas razones porque los apóstoles bajo la primera comisión debieron ser prohibidos de ir entre los Gentiles o Samaritanos, y ser limitados a los Judíos. En primer lugar, los Judíos solamente estaban *preparados* para aquello que era predicado—el rápido y venidero reino de los Cielos. Segundo, fue correcto que los obreros fueran enviados a aquella parte de la cosecha, la

cual estaba *lista* para la ciega” (A Commentary on Matthew and Mark, 89).

Debemos recordar que Cristo vino para darse “así mismo en rescate por todos” (1 Tim.2:6) esto le llevaría a que “probara la muerte por todos” –LBLA (Heb.2:9b). En su segundo discurso en Jerusalén, Pedro dijo, “a vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese” (Hech.3:26). En Antioquia de Pisidia, Pablo dijo estas palabras a un grupo de judíos renuentes, “A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios” (Hech.13:46a). Y los Romanos él dijo que el evangelio “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Rom.1:16).

Su orden de Mateo 10:5-6 no fue permanente. Comparando la primera gran orden que Cristo dio sus discípulos en Mateo 5, con la orden estratégica que daría un general a sus súbditos en batalla, William Barclay escribió: “Cualquier general consciente sabe que tiene que limitar sus objetivos. Tiene que dirigir su ataque a un punto determinado. Si dispersa sus



fuerzas por aquí y por allá y por todos los frentes, disipa sus fuerzas y se arriesga a la derrota.... Jesús lo sabía, y por eso concentró esta primera campaña a Galilea, porque Galilea era, como ya hemos visto, la que más estaba abierta al nuevo mensaje del

Evangelio (cf. Mat. 4:12-17) (*Comentario al Nuevo Testamento, Mateo, I: 410-411*).

(4) “Y le era necesario pasar por Samaria.” Samaria era la parte intermedia entre Judea y Galilea como se aprecia en el mapa. En el tiempo de Cristo, Samaria como región era una pequeña provincia de cerca de veinte millas de ancho de norte a sur, y de cerca de treinta millas de este a oeste. Teniendo como límite al este el río Jordán y la sureste la ciudad de Siquem. Flavio Josefo nos dice que era costumbre para los Galileos pasarán a través de Samaria para ir a Jerusalén para celebrar las fiestas. Sin embargo, como ya observamos, los fariseos rigoristas se aventuraban a un viaje de 6 días con el fin de no pisar suelo Samaritano. Para importantes datos arqueológicos sobre Samaria y los Samaritanos vaya aquí www.lugaresbiblicos.blogspot.mx/sarch/label/Samaria

La frase del texto **“le era necesario”** ha sido interpretada de diversas formas. Una es de índole *geográfica*. Dado que Samaria era la parte intermedia entre Judea y Galilea, el cruce por ese territorio era casi obligatorio. Pero otra es de índole *estratégica*. Jesús que conocía completamente Su misión divina ve en Samaria la oportunidad de una gran cosecha de almas, de la cual Juan cierra refiriéndonos al final del capítulo 4. Wayne Jackson analizando este desplazamiento de Jesús a esta tierra escribió, “Los viajes del Señor no fueron al azar. Fueron meticulosamente orquestados de tal forma que pudiesen *aumentar* las más grandes ventajas para el éxito de su reino venidero. Frecuentemente, el tiempo fue crucial porque todo debe proceder sobre el plan hacia la hora más importante sobre el reloj divino, (cf. Jn.7:30; 8:20; 13:1, etc.) (*Jesus and the Samaritan Woman*, www.ChristianCourier.com). Barclay dice que “Jesús eligió la ruta más corta a través de Samaria para ir a Galilea, posiblemente, no sólo para ganar tiempo, sino también para *cumplir* una parte de Su misión” (Ibíd., 173). De tal manera, que no fue una simple *eventualidad* que Jesús fuera a Samaria, él tuvo la *intencionalidad* para entrar ahí, al mismo lugar dónde muchos rabinos habrían evitado pero donde Jesús encontraría tierra más fértil para su mensaje. Algunos comentaristas creen que esta expresión de Juan “*le era necesario pasar por Samaria*” obedece a un *plan divino* y no a rutas geográficas que cruzar. Merrill Tenney escribió, “A la luz del tenor general del Evangelio, la palabra siguiere que Su razón no era una necesidad geográfica ni presión social, sino un *impulso* esencial de la Voluntad Divina para buscar a las ovejas perdidas de Samaria. Esa pequeña frase “*le era necesario*” hace esta conversación resplandecer a la luz del destino” (*John: The Gospel of Belief*, 91-92).

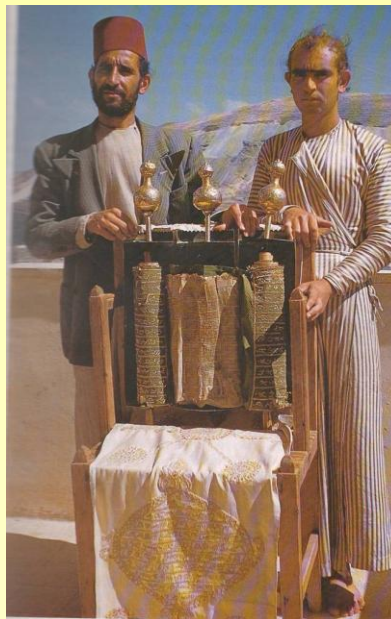
¿Quiénes eran los Samaritanos?

En el año 720 A. C. los Asirios invadieron el reino del norte en Israel, cuya capital era Samaria. Los conquistaron y los transportaron al Imperio Medo Persa (2 Rey.17:6). Los que quedaron en Samaria comenzaron a mezclarse con personas llegadas de otros pueblos a su territorio (17:24) dando así al origen de los Samaritanos. Ellos reclamaban ser descendientes de las tribus de Efraín y Manases entre las 10 tribus del norte. Los Judíos que no habían sido deportados en el reino del sur y que mantenían su lealtad a la ley y su limpieza étnica, los consideraban apóstatas e indignos de su amistad.

Una invasión y deportación similar por manos de Babilonia vino al reino del Sur en Judá, pero estos lucharon por mantener su lealtad y su raza étnica intactas. Cuando los exiliados emprendieron la tarea de la reconstrucción de la ciudad y el templo en Jerusalén en los días de Esdras y Nehemías, los Samaritanos ofrecieron ayuda, pero les fue negado porque los consideraban apóstatas de la fe

Y por lo tanto, indignos de unirse al esfuerzo (Vea Esdras 4:1-3). La rivalidad y pugna entre Judíos y Samaritanos se agudizó cuando un sacerdote Judío, Manasés se caso con la hija de un Samaritano llamado Sanbalat (Neh.13:28-30) y fundó un templo similar al de Jerusalén en el Monte Gerizim en territorio Samaritano.

En los tiempos de guerras y conflictos encabezados por los Macabeos un general



Judío, Juan Hircano I en el año 129 A. C. atacó ferozmente Samaria, y destruyó su templo en Gerizim. El odio entre estos dos pueblos creció y se agudizó hasta los tiempos de Jesús y los Apóstoles.

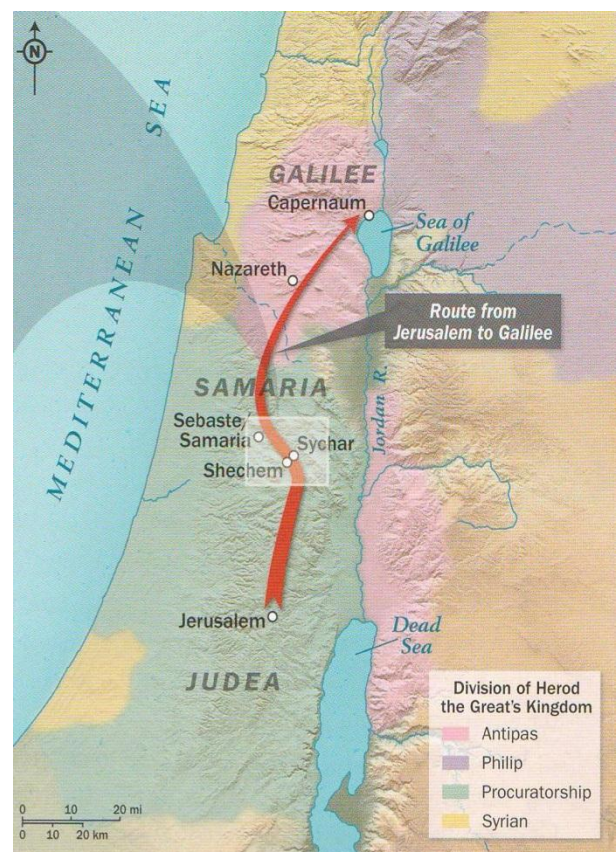
Flavio Josefo tiene varias citas a los Samaritanos en su obra *Antigüedades de los Judíos*. El registra que (1) En el siglo VII A.C. Josefo relata que con la entrada de los Cuteos se introdujo la idolatría de este pueblo pagano a Samaria (IX, XIV, 2,3). (2) En el año 445 A. C. durante la reconstrucción de la muralla del Templo los Samaritanos junto a los Amonitas y Moabitas movidos por la envidia intentaron detener la obra y planearon un complot contra Nehemías (XI, V, 8). (cf. Nehemías 4:7.8).(3) Por el año 334 A. C. con el apoyo de Sanbalat rey Persa, Manasés edificó el templo Samaritano en las alturas del Monte Gerizim (XV, VIII, 2). (4) Por el año 168 A. C. Los Samaritanos pidieron clemencia a Antíoco IV, rey de Siria para no destruir su templo nombrándolo Zeus Helenohabiendo este profanado el templo de Jerusalén ofreciendo cerdos en el altar y saqueando sus tesoros (XII, V, 5).(5) Por el año 129 A. C. Hircano subió al Monte Gerizim y destruyó el templo Samaritano (XIII, 1). *Las Obras Esenciales*. 175. 193. 200. 201.

Podemos agregar que Juan, al igual que Lucas, tiene la característica de resaltar las buenas cualidades de los Samaritanos. Para Jesús, el pueblo Samaritano no era en ninguna manera un pueblo sin remedio. Cuando le trajeron a Jesús la pregunta “¿Quién es mi prójimo?” Jesús le respondió contándole la historia del buen Samaritano quien acudió al auxilio del hombre golpeado a diferencia del sacerdote y el levita que “pasaron de largo” (Luc.10:29, 30-37). Esta acción indica que los Samaritanos eran un pueblo *compasivo!* En otro episodio, Lucas (17:11-19) presenta a diez hombres leprosos implorando que Jesús los sanase. Cuando ellos cumplieron con el requerimiento de Jesús (y el que se estipulaba según la ley Mosaica Lev.14:1-9) ellos quedaron limpios, pero sólo uno vino reconociendo y dándole gracias “y éste era samaritano” (Luc.17:16). Esta acción indica que los Samaritanos eran un pueblo *agradecido!*. En una última escena, (Luc.9: 52-56) los discípulos de Jesús habían equivocadamente sugerido que se orase para que cayera fuego del cielo y destruyese a aquella comunidad de Samaritanos que le habían rechazado porque “su aspecto era como de ir a Jerusalén” (v.53). Este movimiento les había dado a los samaritanos la idea que el destino de Jesús y sus discípulos era Jerusalén y su templo (cf. v. 51), hecho que les puso celosos por su propio lugar de adoración (Gerizim) y ahora destruido. Sin embargo, Jesús reprendió a sus discípulos y declaró que él no había venido para “perder las almas de los hombres, sino a salvarlas” (v.56). Esta acción indica que Jesús no daba por perdido a *ninguno*, ni siquiera a aquellos Samaritanos resentidos!.

(5) “Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José”. Se ha discutido mucho entre los dedicados a la ubicación geográfica de este sitio dada la poca evidencia arqueológica del lugar. Los nombres de los antiguos pueblos de Israel han cambiado de nombre de tiempo en tiempo y algunos pocos dada la escases de pruebas (restos de piedras u otra evidencia) son casi imposibles de ubicar. Se ha identificado a Sicar con un pueblo “ebrio” (Isa.28:1), con una ciudad de “mentirosos” (Hab.2:18) y aun con la antigua ciudad de Siquem donde Abraham edificó un altar (Gen.12:7), donde fueron depositados los restos de José (Jos.24:32), donde Jacob compró el campo a los hijos de Hamor (Gen.33:8-19), y el lugar donde Jacob escondió las imágenes que Rebeca conservaba (Gen.35:4). La verdad es que no debemos confundir la ciudad de Sicar con Siquem (la actual Nablus) porque se trata de una comunidad

separada pero cercana a Siquem. Una especie de suburbio de Siquem. Eusebio escribiendo en el siglo IV D. C. y el Talmud Babilónico del siglo VII D. C. distinguen a Sicar de Siquem. Estuvo ubicada según los exploradores de Palestina, enfrente de Siquem. Justo en el pequeño valle que se forma entre los dos grandes montes Ebal al norte y Gerizim al sur. Hoy se le conoce con el nombre de "Askar". J. A. Thompson escribió, "Es improbable que Siquem sea la misma que Sicar de Juan 4:5. Hay únicamente unas pocas señales de la ocupación Romana en Tell Balata, y probablemente ninguna mas tarde al siglo primero A. C. Sicar pudo haber descansado en la misma proximidad general quizás en la moderna Askar" (*Baker Encyclopedia of Bible Places*, 280).

Quizás la mejor prueba para identificar a "Askar" con "Sicar" obedezca a la cercanía que guardaba con respecto al "pozo de Jacob". El arqueólogo John McRay dice que "La comunidad de "Askar", está ubicada sobre la pendiente sureste del monte Ebal, a media milla al norte del pozo de Jacob, y es general y probablemente, identificada correctamente con Sicar. Desde el pozo de Jacob, la comunidad es claramente visible, y uno puede fácilmente imaginarse el escenario cuando Jesús observó a la personas viniendo a él desde este lugar" (*Archaeology And The New Testament*, 182). Si esta observación es correcta, este hecho concuerda mejor con el relato de Juan cuando mas adelante la mujer deja el cántaro y se va corriendo a su comunidad (4:28). Es más probable que ella caminará *media milla* al norte de su pueblo Sicar (la actual Askar) hacia pozo de Jacob, que una milla y media del pozo a Siquem (la actual Nablus). Para un recuento de un viajero al sitio actual vaya aquí www.edwardfudge.com/shychar.html



(6) "Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así

junto al pozo. Era como la hora sexta". La palabra Griega para "pozo" del Griego "pege" significa "manantial o fuente" (Arndt and Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 655). La idea es una fuente subterránea que abastecía las aguas del pozo. Efraín Stern dice que "abundantes aguas venían de los manantiales que aparecían a lo largo del norte y este de las faldas del Monte Gerizim" (*The New Encyclopedia of Archeological Excavations in the Holy Land*, 4:1346). El trabajo de acarrear agua al hogar, era comúnmente el papel de las mujeres doncellas. Lo hacían por mañanas y por las tardes. El máximo que ellas podían transportar era lo equivalente a 20 litros de agua en sus recipientes. Ralph Gower dice que "Los dos trabajos fuera de la casa, la recogida del agua y la visita al mercado local, lo hacían las hijas mayores. El agua se recogía en el pozo o fuente local al comienzo o final del día... (Cf. Gen.24:11-13; 1 Sam.9:11). El agua era llevada en un cántaro grande, bien sobre el hombro (el método empleado por Rebeca, Gn.24:15) o sobre la cadera" (*Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos*, 44).

"Entonces Jesús, cansado del camino". Observemos que para Juan es importante distinguir las cualidades divinas de Jesús como Dios; tales como "milagros, señales u obras" pero lo es también todo aquello que caracterizó su *humanidad*; tales como "el cansancio", "el llorar" (Jn.11:35), o el "tener sed" (19:28). Robertson indica que "el participio perfecto activo de *Kopio* significa un estado de fatiga. El verbo significa trabajar hasta el agotamiento (Luc.5:5). Juan destaca las emociones humanas de Jesús (1:14; 11:3, 33, 35, 38, 41; 12:27; 13:21; 19:28) (*Ibid.*, 85). Mateo nos había dicho que Jesús también "tuvo hambre" (Mat.4:2) después de haber ayudado cuarenta días y el escritor a los Hebreos (5:7) nos dijo que tuvo "tembor". Jesús y los apóstoles habían caminado mucho toda la mañana y el pozo de Jacob era aparentemente el lugar *elegido* para comer y descansar antes de continuar el recorrido. Josefo habló un episodio cuando Moisés se sentó se un pozo a medio día, cansado de su viaje, y las mujeres llevaron agua a sus rebaños (*Antigüedades Judías*, II, 11,1).

"Era como la hora sexta". Si Juan está usando la hora judía, está representó las doce del medio día para nosotros. No era obviamente el tiempo que solían usar las doncellas para acarrear el agua, pero debe notarse que es probable que la mujer Samaritana parte del

día para evitar confrontarse con otras mujeres dado su testimonio en descrédito. Leon Morris señaló que “la mujer eligió esta hora para no encontrarse con otras mujeres” (*Ibíd.*, 300). Además, como lo observó Charles Swindoll “las mujeres por lo general venían al pozo en grupos, no sólo para repartirse la tarea de sacar el agua, sino para conversar” (*Ibíd.*, 83). Algunos comentaristas creen que Juan usa el horario Romano y por lo tanto, la hora “sexta” se convierten en las 6:00 PM de la tarde. Una hora del día no habría permitido el desarrollo de resto de los eventos que le siguieron a la conversación. Si esta fuese la hora, la noche estaba por caer y difícilmente habría tiempo para la realización del resto de la historia ocurrida ese *mismo día!*. (Vea vv.30-40).

(7) “Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.” ¿Cómo abriría Jesús la conversación con alguien para quienes los rabinos les estaba estrictamente prohibido y para quienes como los judíos no tenían trato alguno? La respuesta Jesús la halló en un *simple favor!*. El había dicho que tan sólo un “vaso de agua” tendría recompensa (Mar. 9:41) y esto no sería diferente para esta ocasión. Sin embargo, sabemos que la petición en si misma no era el problema, sino la *persona* a quien Jesús se estaba dirigiendo. Barclay señaló, “Para un rabino el que se le viera hablando con una mujer en público era el fin de su buena reputación. Pero Jesús no respetó esta barrera; ni por tratarse de una mujer, ni porque fuera Samaritana, ni porque hubiera nada vergonzoso en su vida. Ningún hombre decente; y mucho menos un rabino, se habría arriesgado a que le vieran en semejante compañía” (*Ibíd.*, 177). Sin embargo, Jesús le estaba pidiendo “una petición cortés” (Robertson, *Ibíd.* 86). Los historiadores nos dicen que los Judíos rechazaban comer el pan de los Samaritanos porque argumentaban que estaba contaminado y comerlo era similar a “comer la carne del cerdo”. Así que ellos se abstendrían de beber vino o vinagre, sin embargo, podían comer la comida no cocida, como los huevos, la fruta y los vegetales. La segunda vez que Juan presenta a un Jesús sediento fue al pie de la cruz cuando exclamó, “Tengo sed” (19:28).

(8) “Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.” Aunque la comunidad era pequeña era lo suficientemente adecuada como para tener una “*ágora*” o mercado público donde se vendían los alimentos. Fue durante la ausencia de sus discípulos quienes habían entrado al pueblo a comprar la comida, que Jesús sostuvo la

conversación con la mujer Samaritana. Everett Harrison dice que “la partida de los discípulos fue providencial, pues en presencia de ellos, la mujer *no* habría entablado la discusión con Jesús” (*Comentario Bíblico Moody*, 148). Se ha argumentado que “si los Judíos y Samaritanos no tenían trato entre sí” (v.9) ¿Cómo podrían los discípulos entrar a Sicar y obtener los alimentos? Lo que ha llevado a creer que la no relación, el no trato, se relacionaba mas bien a “un trato *amigable*, mas no ningún trato del todo”. Brooke F. Wescott notó que “la palabra original sugiere las relaciones familiares y *no* las relaciones de negocios. Muestras de *amabilidad* no eran esperadas entre Judíos y Samaritanos. El espíritu de amargura religiosa todavía impera en el lugar” (*The Gospel According to St. John*, 69). Marivin Vincent añade que: “Los Judíos trataban a los Samaritanos con toda clase de desprecio, y los acusaban de mentirosos, necios e impíos. Los Samaritanos vendían a los Judíos a la esclavitud cuando los tenían en su poder” (*Word Studies of the New Testament*, II: 113).

(9) “La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tu, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.” La versión ESV fórmula la pregunta: “¿Cómo es que tú, un Judío, me pides de beber a mi, una mujer de Samaria?” Charles Swindoll tratando de parafrasear la pregunta de la mujer desde un tono desconcertante le dice a Jesús, “¿Qué haces pidiéndome de beber? ¿Acaso no conoces las reglas? Yo estoy muy por debajo de ti siendo que no soy Judía, soy una mujer, y encima de eso, soy Samaritana” (*Ibid.*, 85). ¿Cómo pudo saber la mujer Samaritana que Jesús era un varón judío? Ella lo pudo ver desde sus ropas (los bordes de las túnicas de los varones Samaritanos eran *azules*, mientras que de los Judíos eran *blancas*) y aun desde sus rasgos físicos. Tal como ahora percibimos a las personas por sus diversas razas, así en el primer siglo, habría una distinción marcada entre la raza que conservo su linaje (la Judía) y aquella de la mujer (los Samaritanos) que representaba una mezcla con los Asirios, Persas y otros pueblos.

Además, existía la regla que ningún Judío podría *utilizar* los recipientes de los Samaritanos (tales como un vaso) porque estaban *contaminados* por ser un pueblo pagano. Andreas Kostenberger escribió: “Está es la razón por la que la mujer se sorprendió cuando Jesús le pidió de beber, porque él debe haber conocido que usar un

recipiente para beber proveído por la Samaritana inevitablemente le contaminaría, dado que los Samaritanos eran considerados “inmundos” por los Judíos. Pero los *escrúpulos* de los Judíos contemporáneos de esa especie no fueron de ninguna preocupación para Jesús (cf.Mar.7:19) “*Encountering John*, 88).

(10) “Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.” Todavía bajo su asombro, la mujer Samaritana escucha las primeras palabras de Jesús. El Señor no pierde su tiempo y estrategia conversacional para moverse a un plano mayor dado que se había abierto el dialogo. Él no contesta su pregunta sobre la pugna racial, – del porque del no trato entre los dos pueblos, sino busca crear interés a partir de aquí y hasta el final. Un procedimiento similar había seguido Jesús en la previa conversación con Nicodemo, quien había venido con el planteamiento de “Sabemos que eres Maestro venido de Dios” (3:2). En ambas conversaciones, Jesús su mueve rápidamente al tema al que *quiere* ir y espera la reacción. Warren Wiersbe dice que “Jesús le señaló que ella era ignorante de tres hechos importantes: *Quien* era Él, *Qué* le había ofrecido, y *Cómo* ella podría recibirlo. Él era el Eterno Dios hablándole, ofreciéndole vida eterna. Los Samaritanos estaban tan ciegos como los Judíos (Jn.1:26), Pero las palabras de nuestro Señor habían levantado su interés, de modo que ella prosiguió en la conversación” (*Be Alive*, John 1-12, 65). Jesús le habló del “**don de Dios**”. La palabra “*dorea*” se usa solamente aquí en el evangelio y significa “un don gratuito, enfatizando su carácter gratuito” (W. E. Vine, *Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, 476). Para cualquiera algo que es totalmente gratuito llama poderosamente su atención, Jesús intenta *estimular* el interés de la mujer con lo que es gratuito—la salvación (Cf. Rom.3:24 “siendo justificados gratuitamente por su gracia”; “Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida” Apoc.21:6; “Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apoc.22:17).

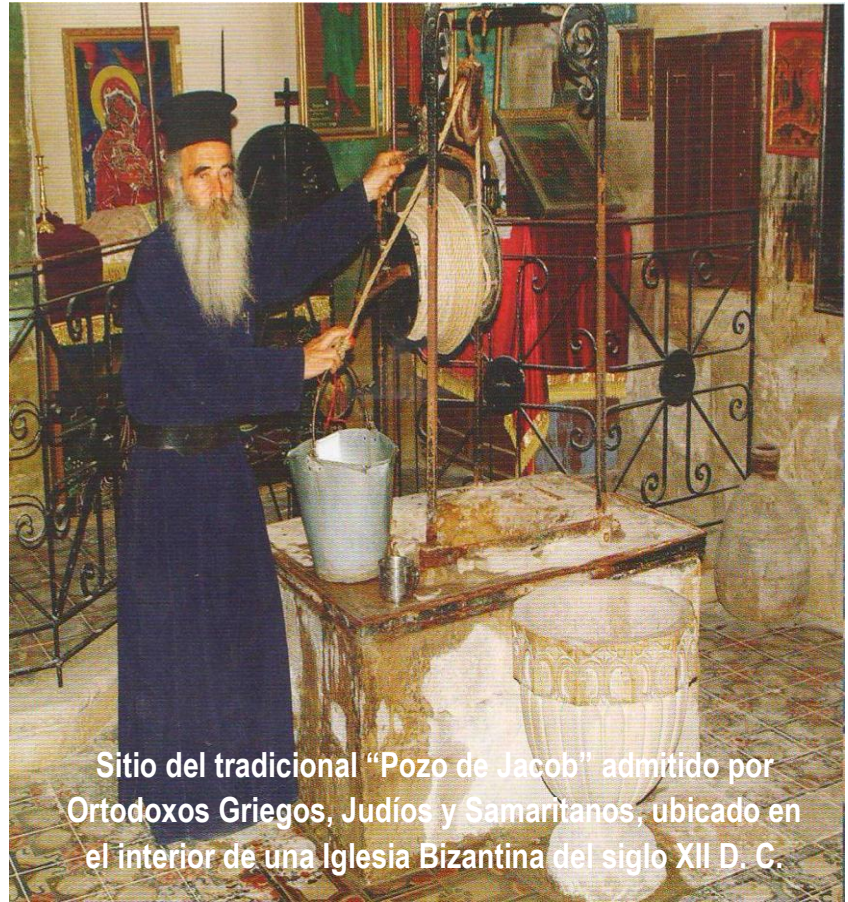
La expresión “**Agua Viva**” se usaba en la antigüedad para referirse a la *vida*. El Antiguo Testamento usa esta palabra para indicar “*la enseñanza*”. “La ley del sabio es manantial de vida. Para apartarse de los lazos de la muerte” (Prov.13:14). Pero también significa **(1)** La salvación “Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación”

(Isa.12:3). “Porque yo derramaré agua sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra seca” (44:3); “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y a los que no tienen dinero, comprad y comed” (55:1). **(2)** El conocimiento y la comunión de Jehová “Me dejaron a Mí, fuente de agua viva, y cavaron para si cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jer. 2:13b); “porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas” 17:13b). Esta figura es muy prominente también en los Salmos (41:1-2; 36:9; 21:6; 7:17; 22:1) y en otros libros proféticos (cf. Ezeq. 47:1-12; Zac. 13:1; 14:8). Juan vuelve usar la metáfora en su Revelación “porque el Cordero... los guiará a fuentes de aguas de vida” (7:17); “... Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida” (21:6), “Después de mostró un rio limpio de agua de vida” (22:1). Aunque los judíos se referían al agua como fuente de enseñanza o sabiduría, Jesús añade la palabra “viva”. Es interesante observar que aunque Jesús mismo se refirió así mismo como “el pan de vida” (Jn.6:35, 41, 48, 51, 58) él no se identifica así mismo como “el agua viva”. Esta designación parece ser correspondía *exclusivamente* al Espíritu Santo (Vea Jn.7:38-39).

En el lenguaje común de los Judíos, escribe Barclay, “El agua viva quería decir agua corriente. Era el agua del manantial en oposición al agua estancada de una cisterna o estanque. Aquel pozo no era un manantial, sino un depósito al que llegaba el agua que se filtraba por el subsuelo. Para los Judíos, el agua corriente, era siempre mejor agua” (*Ibid.*, 179). James B. Coffman añadió, “La metáfora estaba probablemente sugiriendo la sed que a ambos les había traído al pozo. Tal como el cuerpo requiere de agua, así el alma, si esta quiere vivir, debe *beber* del manantial eterno de la Palabra de Dios” (*Commentary on John*, 123). La mas obvia interpretación al lenguaje figurado de Jesús ante la mujer Samaritana es que “su enseñanza nos da *vida espiritual*” (Morris, *Ibid.*, 303).

(11) “La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo.” La mujer llama a Jesús “Señor” no en el sentido de autoridad, sino en el sentido de respeto. Esta es *segunda* imagen que la Samaritana obtiene de Jesús. Ya le había identificado como *Judío* (v.9). La mujer pensando en el agua literal de pozo, ella mostró incredulidad al ofrecimiento de Jesús para él darle “agua viva”. Con respecto a la profundidad del pozo se han ofrecido varias medidas por excursionistas que exploraron el lugar: En el año 670 el obispo y peregrino Frankish describió el pozo de 240 pies de profundidad. 1697 y en

1838 se estimaron 105 pies de profundidad. En 1841 y el 1866 la cifra disminuyó a 75 pies de profundidad. La medida más estándar ha sido de 105 pies (32 metros) de profundidad y algunos 15 pies (4.55 metros) de agua en el subsuelo en tiempo de mejor producción. Robertson cree que el pozo “tenía treinta metros de profundidad” (*Ibíd.*, 88). John McRay dice que “Durante mis anuales visitas en los pasados veinte años, siempre he encontrado agua fría, refrescante en el pozo. Claramente, el pozo es hondo, como lo registra el Evangelio de Juan (14:11)... Este es uno de los pocos los sitios cuya identidad se esta en acuerdo por Judíos, Cristianos, Musulmanes y Samaritanos por igual” (*Ibíd.*, 180, 181).



Sitio del tradicional “Pozo de Jacob” admitido por Ortodoxos Griegos, Judíos y Samaritanos, ubicado en el interior de una Iglesia Bizantina del siglo XII D. C.

Hoy en día el tradicional pozo de Jacob (vea fotografía adjunta) se encuentra dentro de una Iglesia Ortodoxa Griega quien adquirió el lugar desde 1885. En 1903 emprendieron la construcción de nueva Iglesia que permanece hasta hoy. Otra Iglesia del tiempo de las Cruzadas del siglo XII permaneció antes que la Ortodoxa Griega, y una Bizantina antes que la del siglo XII. J. W. McGavey después de visitar el lugar escribió, “El Pozo de Jacob está todavía ahí, cerca de cien pies de distancia del Monte Gerizim, cuyo Monte le levanta en lo alto hacia el occidente. El pozo es un perfecto cilíndrico, siete pies y medio de diámetro, amurallado con piedras de buen tamaño, delicadamente cubierto como una pieza de magnífica albañería... En 1839, fue encontrado de setenta y cinco pies de profundidad con diez o doce pies de agua. Todos los visitantes de mas recientes fechas lo han encontrado seco y gradualmente relleno de

piedras debido al hábito de tirar piedras en el con el fin de oír el sonido cuando llegan al fondo" (*The Fourfold Gospel*, 56).

(12) "¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?" La mujer llama a Jacob "nuestro padre" porque como escribió Josefo, "Los Samaritanos se creían descendientes de Jacob por medio de las tribus de Efraín y Manases" (*Antigüedades de los Judíos* 11:341). Por ahora, la mujer no lo percibe pero lo discerniría mas adelante en la conversación. Jesús era "mayor" que Juan el Bautista" (Jn.1:17; 3:31), "mayor" que Moisés (Jn.1:17; 5:45-46; 9:28-29), "mayor" que Abraham (Jn.8:53-59), "mayor" que Salomón (Luc.11:31) y ciertamente "mayor" que Jacob (Cf. Col.15-20; Fil.2:9-11; Apoc.1:8)

(13-14) "Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." Contrastando la naturaleza del agua del pozo de Jacob con la naturaleza del agua "el conocimiento" ofrecido por Jesús, él intenta despertar en la mujer Samaritana sus más grandes anhelos por su salvación. No es la primera y ni última vez que Jesús en su ministerio terrenal contrasta ambas figuras de lo físico y lo espiritual en un esfuerzo por crear conciencia de las necesidades del alma y la búsqueda por las cosas eternas en las personas (Jn.6:27, 35, 47-51, 58). Vincent señala que "En el verso 14 el sentido del aoristo definitivo expresa un *sólo acto*--- algo hecho una vez por todas... El beber el agua viviente es puesto en un sólo acto, para indicar que el principio divino de vida contenido *en si mismo únicamente* satisface todos los deseos santos cuando surgen; en contraste con las fuentes humanas, las cuales son pronto agotadas, y llevar a uno a otras fuentes" (*Ibid.*, 115).

El beber agua calma la sed, pero no la quita permanentemente. Jesús le está ofreciendo a la Samaritana (cómo a todos nosotros) un agua de una naturaleza distinta, una de quien la bebiere "*no tendrá sed jamás*". Leon Morris tiene este significativo comentario, "El agua viva, una vez dentro de la persona, se convierte en una fuente vigoriza... Estas palabras también indican que esa vida dentro de los creyentes es una *fuerza* activa y creadora (Cf.7:38; 58:11) (*Ibid.*, 306). Robertson observa que es en esta

parte de la conversación “que la curiosidad de la mujer se intensifica acerca de esa nueva clase de agua” (*Ibíd.*, 88). Guy Woods coincide que “la conversación toma un nuevo e inesperado giro aquí” (*Ibíd.*, 80).

Jesús había dicho: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mat.5:6). Pero, ¿Tenía la mujer Samaritana esta clase de sed por la justicia? J. B. Coffman correctamente señaló, “La mujer no habría dado un vaso de agua *a menos* que Jesús se lo pidiera, así también Cristo no habría bendecido a la mujer *a menos* que ella se lo pidiera. El Señor no capacita a cualquier alma con agua viviente a menos que esa alma *pregunte* por la forma establecida a través de la cual, en conformidad a las condiciones para obtener dicha bendición” (*Ibíd.*, 124).

(15) “La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.” La mayoría de los comentaristas serios creen que la mujer no comprendía en ese punto del diálogo el significado espiritual del “*agua viva*” y por tal motivo, usando de *ironía*, la mujer Samaritana le dijo a Jesús que la abasteciera de esa “agua”. Ella ya había señalado a Jesús que él era incapaz de proveer agua porque no tenía el recipiente para sacarla “y el pozo es hondo” (v.11). Robertson dice que la mujer estaba “evidentemente perpleja, pero también *atraída*” (*Ibíd.*, 89). Coffman añade que para ese momento “no sabía que la bendición que estaba pidiendo envolvía una *cirugía moral* en su vida, pero Jesús se movió rápidamente para iluminarla” (*Ibíd.*, 125). Marcus Dods dice que Jesús ya le había dado el primer trago del “agua viva” al señalarle su culpa “Jesús le da ahora el primer trago del agua viviente al causarle enfrentar su culpa. Él no puede dar el agua antes que la sed sea provocada. El método más seguro de despertar la sed, es lograr que ella reconozca que es una mujer pecadora” (*The Expositor’s Greek Testament*, 1:727). Si bien, ella aun no lograba entender la metáfora espiritual de agua, Jesús había abierto su corazón y despertado su interés. H. A. Ironside comentó este pasaje, “Lo espiritual permanece velado para ella todavía. Pero el Señor Jesucristo ha ganado su confianza, y esto es una gran ganancia. Cuando la confianza ha sido ganada, hay algo más que se necesita conquistar, y esta es, alcanzar la *conciencia*” (*Expository Commentary on John*, 85).

(16) “Jesús le dijo: Ven, llama a tu marido, y ven acá.” Una vez que la mujer Samaritana

tiene el suficiente interés en el “agua viva” Él considera que ha llegado la hora de establecer la *condición* y ver si esa alma cede o se aleja. Admite su pecado o comienza a razonarlo. Robertson observa que “con este repentino giro Jesús induce a la mujer la convicción del pecado y la culpa, sin el que ella no podrá comprender su uso del agua como una metáfora de vida eterna” (*Ibid.*, 89). Wayne Jackson escribió, “Cristo determina, por lo tanto, que es tiempo ahora de traer la discusión a un plano mas cercano. Al hacerlo, él debe realizar dos metas: *Primero*, él debe abrir su conciencia con el sentido de pecado. *Segundo*, es imperativo que él establezca su propia autoridad como el portavoz de Dios. “Ve y llama a tu marido” le instruyó el Señor” (*Ibid.*) Charles Swindoll resalta el *tacto* del divino Maestro que “Ni la condenó, ni la avergonzó, ni explotó su pecado. Simplemente *enunció* la verdad y dejó que se mantuviera por su *propio* peso” (*Ibid.*, 87).

(17-18) “Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.” Nos preguntamos que habría pasado a la conversación pasado si Jesús va *directo* a la mujer y le acusa de adulterio. ¿Le habría escuchado? ¿Le habría respondido? Difícilmente. No solo por el *no trato* entre los pueblos, sino porque a *nadie* le agrada que un desconocido vaya y le descubra su pecado. Aunque Jesús fue táctico con ella, exponiendo delicadamente su falta, ella trato de desentenderse de la pregunta y responder con el *mínimo* de sus palabras “**No tengo marido**”. Ella había sido mujer de cinco varones y ahora el “sexto” no era su marido. Si el caso era que ella enviudo del primero, tendría el derecho para estar casada con el segundo (Rom.7:2), pero el caso que ella fuese viuda por *5 veces* consecutivas es difícilmente creíble. Evidentemente esta mujer Samaritana había estado cambiando de pareja en múltiples ocasiones hasta llegar al “sexto” sin las causas bíblicas para volverse a casar. Los rabinos Judíos mantenían que una mujer se podía divorciar 2 o a lo mas 3 veces, pero esta mujer había excedido en su inmoralidad!. Ella era adúltera!”. (Rom.7:3; Mat.19:9). Con la licitud que los rabinos judíos o Samaritanos habían dado a Deuteronomio 24:1 “Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa” muchísimas supuestas justificables razones, los varones

encontrarían para divorciarse de ellas. Alfred Edersheim escribió esta tendencia del marido Judío para justificar su divorcio de su mujer “De todas las cualidades más deseadas en una mujer destacaban la gentileza y la modestia. Y lo cierto es que las pependencias, chismear por la calle y una conducta inmodesta en público eran razones *suficientes* para el divorcio” (*Ibíd.*, 163).

Acerca de la estrategia de Jesús para abordar el pecado de la Samaritana, una vez que ella ha mostrado interés en “el agua viva” —La Salvación. Charles Swindoll detalló, “Cuando se expone la fuente de la vergüenza de alguien con demasiada rapidez, dejándole sentirlo emocionalmente desnudo, la única respuesta natural es salir *corriendo* a esconderse. Pero el tiempo de Jesús fue perfecto. Estableció una conexión. Permitted que la mujer viera su preocupación genuina por ella como persona, no como un objeto. La trató con dignidad, nada común en los tiempos, y le habló con compasión a su necesidad espiritual” (*Ibíd.*, 87).

¿Pero cómo Jesús sabía de su pasado sin haberla conocido antes? Juan el evangelista pone hincapié en el conocimiento *omnisciente* del divino Maestro. Acreditándolo como una “señal” *más* a su Deidad. La faceta de conocer lo más íntimo y profundo de la vida y el pensamiento humano apunta a una más de sus cualidades divinas. **(1)** Él sabía la vida ejemplar de Natanael antes que éste le conociera (Jn.1:48), **(2)** Él sabía que Lázaro había muerto antes de llegar a su casa (11:4), **(3)** Él sabía que Pedro le habría de negar tres veces antes que el gallo cantase al amanecer (13:38); **(4)** Él sabía que Judas le iba a traicionar (6:64), **(5)** Él sabía quienes habían venido para arrestarle (18:4); **(6)** Él sabía y conocía perfectamente quienes eran sus ovejas (10:14, 27), y no solamente seguidores *emocionales* o superficiales (cf. 2:23-25; 6:25-27). Otros pasajes que revelan Su Omnisciencia son (7:29; 8:55; 10:15; 17:25). Los evangelios sinópticos no resaltan esta cualidad en Jesús como lo hace Juan.

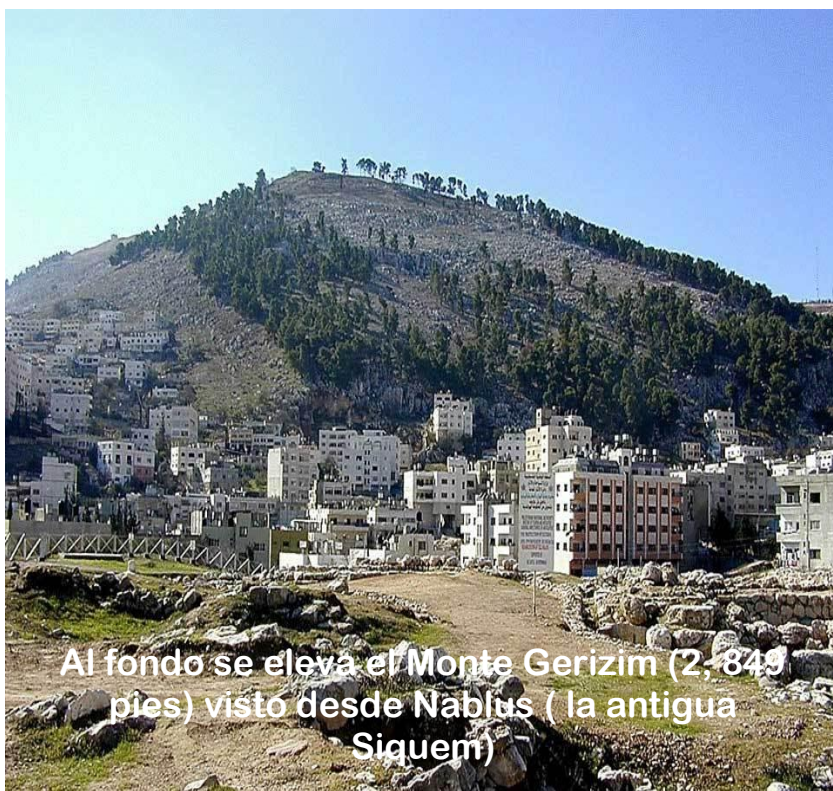
(19) “Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.” Una vez revelado su pasado, la mujer Samaritana comienza a percatarse que el varón desconocido con quien había estado conversando no es un judío ordinario o un casual conversador sino “un profeta”. Esta es la *tercera* imagen que ella obtiene de Jesús. Podemos imaginarnos el rostro lleno de sorpresa y asombro al oírle contar su vida por uno quien nunca la había

visto antes!. Se creía que los profetas tenían un conocimiento especial sobre las personas “Este, si fuere profeta, conocería quien y que clase de mujer es la que le toca” (Luc.7:39).

“*Percibo que eres un Profeta*” (VM, ESV, KJV). “*Percibir*” del Griego “*theoreo*” significa “ser un espectador de, mirar a, discernir, es traducida percibir en Juan 4:19 (indicando la contemplación más reflexiva de la mujer hacia el Señor” (W. E. Vine, *Ibid.*, 845). Robertson añade que la palabra Griega “se usa 23 veces por Juan en los dos sentidos: de visión física (20:6, 14), y de contemplación mental (12:45; 14:17) (*Ibid.*, 90). Thayer añade que el verbo significa “considerar con mucha atención, tomar una mirada de, repasar, mirar mentalmente, considerar, ver, es decir, percibir con los ojos, discernir... es usado principalmente no de un espectador indiferente, sino de uno que mira en una cosa con interés y para un propósito” (*Ibid.*, 290). H. R. Reynolds agrega que los Samaritanos, a diferencia de los Judíos, “no estaban esperando un Rey, sino “un Profeta como Moisés”, Ellos colocaban al gran Profeta sobre el Rey, como un noble de su legislatura, y como superior a sus rabinos y sacerdotes” (*The Pulpit Commentary*, XVII, 167).

(20) “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.”

Justo cuando Jesús ha revelado el pecado de la mujer, ella se desconcierta y sin *negar* su realidad (haber vivido con 5 maridos y estar ahora unida con un sexto) recurre a un tema que estaba en *seria* disputa entre Judíos y Samaritanos -- el lugar correcto de adoración. Coffman no cree que estas palabras de la Samaritana sean una escapatoria o excusa para liberarse de su penoso pasado, sino que fue “una oportunidad para la mujer



Al fondo se eleva el Monte Gerizim (2,849 pies) visto desde Nablus (la antigua Siquem)

con un fuerte interés religioso y que al percatarse de Jesús como un Profeta no perdería la oportunidad de *plantearle* esta discusión para saber su punto de vista” (*Ibíd.*, 126). Ella habla de “nuestros padres” queriendo decir, nuestros antepasados, mas concretamente, nuestros “Patriarcas”. Sintióse descendiente directo de Jacob por las tribus de Efraín y Manasés.

Aunque no se debiera descartar que esta fuera una discusión latente de aquellos tiempos, y el posible interés genuino en la mujer para interrogar a Jesús a quien ahora ve como profeta; es del todo *detectable* que ella cambia rápida o abruptamente de tema al verse descubierta de su pecado. No rechaza, pero sí intenta desviar la conversación. Morris dice que “esta táctica al final, *sirve* para que Jesús hable sobre la verdadera naturaleza de Dios y sobre el tipo de adoración que se debe rendir. La adoración genuina es espiritual. Y no depende de un lugar geográfico” (*Ibíd.*, 310).

Jesús y la mujer Samaritana se encuentran junto al pozo de Jacob y frente a ellos estaba localizado el Monte Gerizim. (Vea la fotografía adjunta de su vista actual). Sanbalat, un sacerdote Samaritano había construido un templo ahí sobre las alturas del monte, que más tarde sería totalmente destruido por las fuerzas de Juan Hircano en el año 129 A. C. Sobre los restos sobrevivientes de aquel templo destruido, los Samaritanos, según Josefo, todavía seguían subiendo al Monte para ofrecer sacrificios a casi 2 siglos después su devastación. Es probable que la mujer haya *alzado su mano* señalando las alturas del Monte Gerizim para indicarle a Jesús donde adoraban sus conciudadanos.

¿Pero sobre que *fundamento* alegaban los Samaritanos que Gerizim era el lugar señalado para adorar? **(1)** Fue sobre este monte que Jehová ordenó al pueblo Judío pronunciar una bendición cuando se disponían a entrar en la tierra de Canaán “Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal” (Deut.11:29-30; cf. 27:11.12). **(2)** Había la creencia que Abraham había llevado a sacrificar en este monte (Gerizim) a su hijo Isaac, (aunque Génesis 24:1.14) no especifica el nombre del monte, solo de la tierra — “Moriah” Y **(3)** Se argumentaba que Abraham habría tenido un encuentro con el Sumo sacerdote Melquisedec en Gerizim (algo definitivamente

difícil de probar dado el silencio de la ubicación geografía del evento).

En su repuesta a la mujer, Jesús no tiene la menor intención de entrar en esa vieja polémica —si Jerusalén o Gerizim. Todo lo que Jesús le dice es que los Judíos llevaban una *ventaja* sobre los Samaritanos debido a que los primeros “saben a quien adorar” y los samaritanos no (v.23).

(21) “Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre.” Aunque Jesús observa que la mujer ha cambiado de tema, El procede a dar respuesta a su inquietud. La “hora viene” significa “la hora esta viniendo”. Jesús predice que el fin de esta controversia sobre el debate de los montes *Gerizim Versus Sion* tendría su final. Porque se acercaba la adoración Universal para Jehová no únicamente desde cualquiera de esos montes, sino de cualquier lugar recóndito de la tierra.

(22) “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.” Observemos lo enfático de “vosotros” y “nosotros”. Si bien Jesús no entraría en la discusión del lugar, él deja claro que los Judíos mantenían *una* ventaja sobre los Samaritanos porque “la salvación viene de los judíos” “porque la salvación es de los Judíos” (KJV; LBLA; VM). La Biblia de las Américas tiene la nota al pie “*la salvación de los Judíos es*”. Pablo mantuvo también entre las ventajas de los Judíos sobre los Gentiles que la palabra había salido de su territorio al escribir, “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas las maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios” (Rom.3:1-2). Mas delante él señaló otras ventajas superiores, “son israelitas, de los cuales según la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas” (9:4-6). A partir de Sion (Jerusalén) sería divulgada la palabra de Jehová (Isa.2:1-3). De la semilla (descendencia) de Abraham serían bendecidas todas las familias (naciones) de la tierra (Gen.12:3). De esta manera, Jerusalén, su monte (Sion) y su templo habían sido seleccionados por Jehová para Su adoración (2 Cron.6:6; 7:12. No Samaria, o Gerizim!).

Jesús señala a la Samaritana que ellos adoraban lo que “*no conocían*”. Probablemente

Jesús esta haciendo una referencia al *desconocimiento* de parte de las Escrituras más no de todas. Los Samaritanos reconocían solamente los cinco primeros libros de la Ley (Génesis a Deuteronomio) la llamada "Torah". Algunos creen que también admitían al libro de Josué. Por lo tanto, su conocimiento estaba "limitado". Por Deuteronomio 18:5 "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis" La mujer Samaritana sabía que venía un "profeta" semejante a Moisés. Pero desconocía mucho de la investidura, de la obra y de las señales de tal profeta reveladas en las profecías y en los Salmos. Con su única aceptación del Pentateuco, los Samaritanos se privaban de mucho de las enseñanzas de los profetas enviados de Dios, quienes entre otras cosas, ratificaban la promesa hecha a los Patriarcas sobre la venida del reino de Dios. Estaban en franca desventaja frente a sus medios hermanos Judíos a quienes se les impartía la ley, los profetas y los Salmos (Luc. 24:44) cada día de reposo en todas las sinagogas.

Leon Morris escribió que es importante señalar que "la Salvación mesiánica viene de la nación judía "de los judíos", y no "está en los judíos" o "gracias a los Judíos" (Ibíd., 313). No pertenece sino "procede". Refiriéndose a la esfera que abarcaría esta salvación, A. T. Robertson también apuntó, "Era para *todo* el mundo (Jn. 3:17), pero *proviene* (ek) de los Judíos. Esta tremenda realidad nunca debiera ser olvidada, por muy indignos que los Judíos se hayan mostrado de su privilegio. El Mesías, el Hijo de Dios, *era* Judío" (Ibíd., 91).

(23) "Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren." "Los verdaderos adoradores" del Griego "*Proskunetes*" viene de la palabra "*Proskuneo*" que significa "doblar rodilla, adorar" (Arndt and Gingrich, *Ibíd.*) "hacer reverencia a (de *pros*, hacia, y *kuneo*, pesar) es la palabra mas frecuente para traducir adoración" (Vine, *Ibíd.*; 1247). William Mounce tiene una más completa definición de *Proskuneo* "caer o adorar" a alguien a algo. "Aunque se usa mas frecuentemente de personas adorando a Dios, no se limita a postrarse ante el Dios de la Biblia.... Una parte de la conversación que Jesús tiene con la mujer Samaritana en Juan 4 gira en torno al correcto lugar y a la forma correcta de "adorar" a Dios (4:20-24, donde este verbo es

usado nueve veces). Jesús insiste que la verdadera adoración ocurre solamente en la actitud interior *“en espíritu y en verdad”*....La adoración es la respuesta apropiada de un corazón creyente que adora a Dios” (*Complete Expository Dictionary of Old And New Testament Words*, 810, 811). Wayne Partain señaló: “Como con la conversión tiene que ser espiritual (3:5), así también la adoración tiene que ser espiritual. Ahora, la morada de Dios no será “ni aquí en este monte ni en Jerusalén”, sino en el *espíritu* (corazón) del hombre. El lugar (templo, monte) ya no era lo importante, sino la adoración enseñada por Dios (la verdad), ofrecida con toda sinceridad (con el espíritu) de verdaderos hijos de Dios. El templo de Dios ahora es la Iglesia (Ef.2:20; 3:21; 1 Cor.3:17; 6:19-20) (www.waynepartain.com)

“porque también el Padre, tales adoradores busca que le adoren”. Se había abierto ya la oportunidad para que Jesús declarara algo referente al culto que Dios el Padre busca de sus “adoradores”. Jesús había protestado contra el tipo de adoración manchado con el mercantilismo y el ritualismo vacío que se había estado ofreciendo entre los Judíos en el Templo de Jerusalén (Vea. Jn. 2: 13-17), tanto que él mismo tomó una acción enérgica contra ello. Ahora, él habla a la mujer Samaritana que Dios busca “adoradores” en verdad. Reynolds dice, “El Padre está ahora buscando, por el ministerio de Su Hijo, a aquellos que se acercan con una necesidad profundamente sentida, y un verdadero amor; en espíritu, *no* en ceremonias; en verdad, *no* en profesiones hipócritas y sin piedad” (*Ibíd.*, 169).

El apóstol Pablo se refirió a aquellos gentiles que “habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias... y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (Rom.1:21, 23). No está facultado el hombre para tomarse la libertad de adorar a Dios en la forma que le plazca, sino en la forma que está estipulada. El ofrecer un “culto voluntario” y pervertido (Col.2:18, 23) u ofrecer un “culto en la ignorancia” (Hech.17:23-25) es algo desaprobado por las Escrituras. La adoración al Dios verdadero está debidamente prescrita en la Palabra de Dios y cualquier alteración, modificación o perversión será sancionada en el día final (Mat.7:21-22).

Adorar *“en espíritu”* significa que adoramos desde un corazón lleno de sinceridad y

gratitud con el propósito mental correcto. El simple servicio de labios, separado de la verdadera intención de la voluntad no es algo que agrade a Dios (Luc.6:46). Adorar “en verdad” significa que debe seguir la *norma* autorizada del Señor (Col.3:17). Nadab y Abiú ofrecieron “fuego extraño que él (Jehová) nunca les mandó” (Lev.10:1-2) y fueron destruidos en su acto subordinado. Al rey Uzías *no* le correspondía quemar incienso a Jehová sino a los sacerdotes, pero aun bajo la advertencia él se empeño en hacerlo y “la lepra le brotó en la frente... y fue leproso hasta el día de su muerte” (2 Cron.26:19, 21). A rey Saúl *no* le correspondía ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz sino a los sacerdotes, pero debido a la tardanza del profeta Samuel, él dijo: “Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto” (1 Sam. 13:9). Por éste sólo acto no autorizado por Jehová fue *destituido* como rey porque “no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado... por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mando” (v.13-14).

B. F. Wescott cree que en la declaración de Jesús a la mujer Samaritana quien le planteado el tema de la discusión *Gerizim Versus Jerusalén*, hay una crítica del divino Maestro a ambos grupos cuya adoración carecía de cualquiera de estos dos elementos en la adoración verdadera. “El Judaísmo (generalmente hablando) era una adoración de *la letra* y no del espíritu. El Samaritarismo era una adoración de *falsedad* y no de verdad. Por la Encarnación, los hombres esta capacitados para tener comunión inmediata con Dios, y de esta forma, la adoración en espíritu se volvía posible. Al mismo tiempo, que el Hijo es una completa manifestación de Dios a los hombres, y de esta manera, la adoración en verdad ha sido colocada dentro de sus alcances. Estas dos características, responden al sentido *más alto* del segundo y tercer mandamiento, el primero que tiene que ver con un servicio espiritual, y el último con una consideración devota por el “nombre” de Dios” (*Ibid.*, 73).

(24) “Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” La versión King James tiene “Dios *es* un espíritu” Pero esta no es una adecuada traducción de la expresión. El artículo indefinido no aparece en el Texto Griego. Robertson señala que en esta corta expresión “se declara con claridad la *no* corporalidad de Dios, y así mismo la personalidad de Dios” (*Ibid.*, 92). Dods dice que “principalmente

aquí se indica que Dios no es *corpóreo*, y por lo tanto, no necesita de ningún templo hecho por los hombres” (*Ibíd.*, 728). La idea es no debemos considerar a Dios como un ser material ligado o sujeto a cierto lugar geográfico. La mujer Samaritana creía que Dios podía solamente estar cerca del Monte Gerizim para recibir su adoración; tal como los Griegos pensaban que “su dios desconocido” habitaba únicamente en su majestuoso templo de Atenas (Hech.17:24-25). Adorar al objeto correcto es tan importante como adorarle en forma correctamente estipulada. Wayne Jackson escribió, “Tres componentes son especificados: *objeto, actitud y forma*. (a) Dios, El Espíritu (no una obra de piedra u oro), es el objeto correcto de adoración. (Este contexto se enfoca sobre el Padre. Sin embargo, el Hijo Y el Espíritu Santo son deidad, son también recipientes correctos de adoración). (b) Debe existir una disposición correcta en la adoración—una de sinceridad y reverencia (cf. Josué 24:14). Este hecho niega la noción que todo lo que uno hace es adoración). (c) La adoración debe ser consistente con el patrón de verdad prescrito. De lo contrario es una adoración “voluntaria” (Col.3:16-17; 2:23) (*A New Testament Commentary*, 149). Comentando la cláusula “es necesario”, “es menester” (VM) o “deben” (ESV). Leon Morris señaló, “con esta expresión, Jesús no está hablando de un elemento opcional o simplemente deseado. Está hablando de algo que es *absolutamente necesario*” (*Ibíd.*, 315).

(25) “Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.” Samaritanos como Judíos esperaban la venida del Mesías. Los Judíos la esperaban sobre un número extenso de profecías. El erudito Escocés del siglo XVIII, Henry Liddon cree que hubo 332 profecías que directa o indirectamente se cumplieron en Jesús. D. R. Dungan en su *Hermenéutica* enumera 60 profecías (395-399); Ferrell Jenkins especifica 32 profecías directas y su cumplimiento y añade: “Al menos hay 16 profecías que fueron cumplidas en un período de 24 horas alrededor de la muerte de Cristo. Estas profecías fueron escritas hace 1 000 años o más antes del tiempo de su cumplimiento” (*Introduction to Christian Evidences*, 107). Robert C. Newman observó que en Isaías 53 y el Salmo 22; “Hay 65 figuras y prototipos de los padecimientos de Cristo como el Mesías...En contraste a este modelo rabínico, el Nuevo Testamento aplicado a ambos; el sufrimiento y la predicciones de gobierno a *una* persona, Jesús de Nazaret. Isa. 53 está asociado con él cerca de cuarenta veces, y el Salmo

22 cerca de 22 veces” (*The Evidence of Prophecy*, 104-105).

Los judíos sabían que se acercaba el Mesías predicho pero no lo pudieron identificar cuando apareció entre ellos “¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo? Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de donde sea” (Jn.7:26-27). Algunos de ellos creían que el Mesías no podría surgir de la región rural o pobre de Galilea “¿De Galilea ha de venir el Cristo? (7:41) “Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta” (7:52). En cambio, los Samaritanos tenían sólo el Pentateuco (cf. Gen.3:15; 49; 10; Num.24:17) y al menos *una* referencia directa (Deut.18:15) y aun así fueron capaces de reconocerle en su territorio debido al testimonio de la mujer Samaritana y la investigación por sí mismos al oírle enseñar. Es una pregunta válida ¿Cómo fueron capaces los Samaritanos de *discernir* la venida y la identificación del Mesías dependiendo de una *pocas* profecías no lo suficientemente específicas en el Pentateuco; mientras que los Judíos, disponiendo de una mucho mayor cantidad de ellas a lo largo de los 39 libros del Antiguo Testamento no lo fueron?. Los Samaritanos llamaban en propio lenguaje al Mesías “*Taheb*” que significa “*El que vuelve*” o “*El que restaura*”. Es interesante observar, además, que a diferencia de sus medios hermanos Judíos, los Samaritanos no mantenían conceptos *nacionalistas* sobre Su Mesías (cf. “y sabemos que este es verdaderamente el Salvador *del mundo*, el Cristo” —Jn. 4:42). No lo esperaban como un gran caudillo o libertador. Ellos esperaban a Su “*Taheb*” como “un Maestro”, y “Un Restaurador” de la adoración verdadera. Esperaban a la vez el restablecimiento de la adoración en Gerizim.

(26) “Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.” “*Quien habla contigo soy*” (NIV), “*Ese soy yo que habla contigo*” (VM). El Interlineal Griego del Nuevo Testamento lo traduce, “Jesús le dijo a ella, “Soy el que está hablando contigo”. Con esta firme declaración Jesús pone fin a la larga especulación de la Samaritana respecto al Mesías esperado. No es usual que Jesús afirme su deidad en esta forma ante sus oyentes. Lo vuelve a hacer solo una vez más ante el hombre que había estado ciego. El le dijo: “Pues le has visto, y él que habla contigo, él es” (vea Jn. 9:35-38). Jesús más bien, permitía que las personas lo *dedujeran* de su cuidadosa investigación y observación de sus obras poderosas (Jn. 10:37-38). Jesús usa una *enfática* afirmación en Samaria que no uso en Judea o Galilea. Algunos

creen Jesús no afirmó abiertamente ser el “Ungido” ni siquiera ante sus propios discípulos aunque estos estaban plenamente convencidos que Él era (Mat.16:13-15; Jn.6:67-69) porque los judíos mantenían fuertes ideas *nacionalistas* (cf. Jn.6:15) que no iban en conformidad la naturaleza de Su reino. Robert Harkrider dice que Jesús “hizo un claro e inconfundible reclamo que Él es el Mesías. Los Samaritanos también estaban esperando “al Ungido” de Dios; así que la reacción de la mujer es significativa. O ella debe rechazarlo como un mentiroso o impostor, o Él es lo que reclamó ser” (*John—The Gospel of Belief*, 28). “Yo soy” (*ego eimi*), la misma que Dios el Padre habló a Moisés (Exo.3:14) “YO SOY EL QUE SOY” Juan el evangelista tiene más usos de esta fórmula en los labios de Jesús que ninguno de los Sinápticos (Jn.6:48; 8:18, 24, 28, 58; 9:5; 10:7, 11; 11:25; 13:19; 14:6; 15:1; 18:5-8). Son parte de sus afirmaciones de deidad que muchas veces fueron tomadas como “blasfemia” (Jn.5:19; 8:59).

(27) “En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué hablas con ella?” “quedaron admirados de que estuviese hablando con una mujer” (VM). Sus discípulos sabían la regla de los rabinos que era penoso que un maestro hablara con una mujer a solas y por encima de esto—con una mujer Samaritana. Pero aun así respetaron Su autoridad y no le reprocharon nada. Robertson dice “que los discípulos consideraban a Jesús como un Rabí, y consideraban que él estaba actuando *por debajo* de su dignidad ... pero debido a su reverencia que sentían ... tenían poca disposición para contradecirle” (*Ibíd.*, 93).

(28-29) “Entonces la mujer dejó su cántaro, y se fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” La afirmación de Jesús el Mesías, “*el Ungido*” produce finalmente la última y *ascendente* imagen que la mujer Samaritana obtiene de Jesús en aquella conversación al medio día. Ella había comenzando a distinguirlo como “un judío” (v.9), “como un profeta” (v.19) y ahora “como el Mesías” (v.26, 29). Robertson dice que “Ella estaba convencida (v.26), pero pone la pregunta de una manera dudosa para evitar excitar ninguna oposición. Con intuición femenina, evita usar, “*ouk*”, empleando “*meti*” en su lugar. No adopta una postura, sino que suscita la curiosidad de ellos” (*Ibíd.*, 93-94).

Refiriéndose a la emoción vibrante que llenó a la mujer al descubrir que había

conversado nada menos que con el Mesías anunciado, Coffman señaló: “Aquí hubo la *misma* motivación que inspiró a los pescadores de Galilea cuando dejaron sus redes y a su padre, y en Mateo, al dejar el banquillo de los tributos, para *seguir* a Jesús” (*Ibíd.*, 133).

La formulación de la pregunta de la mujer a sus conciudadanos Samaritanos por supuesto que no indica duda. “*¿No será éste el Cristo?*” “*¿Puede este ser el Cristo?*” –RSV; “*¿Pudiera este ser el Cristo?*” –NIV. El Interlineal lo tiene “*¿Este no es el, lo es?*” Su pregunta a las personas de su comunidad estuvo diseñada para despertar interés por venir al lugar y comprobarlo. Hecho que mas adelante, ocurre por ellos mismos (vv. 39, 42). Ralph Earle captura acertadamente el carácter de la pregunta de la Samaritana “La forma de la oración gramaticalmente sugiere una respuesta negativa, pero la esperanza *irrumpe* a través de ella” (*Word Meanings in the New Testament*, 85).

Comentando una lección sobre el valor que esta mujer tuvo para divulgar una gran verdad, Barclay tiene esta excelente aplicación al Cristiano de hoy, “La vida Cristiana se basa en dos valores: El descubrimiento y la comunicación. El descubrimiento no es completo hasta que nos llena el corazón del deseo de comunicarlo; y no podemos comunicar a Cristo a otras personas, a menos que le hayamos descubierto por nosotros mismos. Lo primero de todo es *encontrar*, luego *comunicar*; estos son los dos grandes pasos de la vida en Cristo” (*Ibíd.*, 192).

“Venid, ved” Con estas cortas y simples palabras la mujer Samaritana estaba invitado a sus conciudadanos a averiguarlo por sí mismos. Son las mismas que Jesús había usado para invitar a sus discípulos al lugar de su morada (Jn.1:39), Las mismas que Felipe dijo a un Natanael incertidumbre si el Mesías vendría de Nazaret (1:46); Las mismas que el ángel había dicho a las mujeres, María Magdalena y la otra María cuando atónitas vieron la piedra removida del sepulcro de Jesús después de su resurrección (Mat.28:6). “Venid y ved” es el *llamado* prudente al convencimiento racional ante las verdades descritas en base a los hechos o pruebas verificables. Son similares a las nuestras “*Convéncete por ti mismo*”.

(30) “Entonces salieron de la ciudad, y venían a él.” La noticia de la mujer al llegar a Sicar, corrió como el agua en el río. Muy pronto, centenares de Samaritanos estaban saliendo de su lugar al pozo de Jacob para probar el reclamo de la mujer. Robertson

señala que “el segundo aoristo verbal Griego “Salieron” es indicativo de “*un actoprecipitado*”... representado gráficamente por la larga precesión al ir adonde se encontraba Jesús” (*Ibíd.*, 94). Con este resultado, Jesús estaba justificando su entrada a territorio Samaritano, en lugar de rodearlo como era la costumbre de los rabinos. Él sabía que debía ir y predicar en Samaria. Él quería ejecutar parte de Su obra entre este pueblo marginado y al mismo tiempo darles una lección a sus discípulos “como se debe pescar almas” (Mat.4:19). Los Samaritanos no eran después de todo, un pueblo irregenerado, idólatra e incrédulo como sus vecinos Judíos lo aseguraban. No muchos años más adelante, Felipe, el seleccionado diácono en Jerusalén y luego, evangelista, siguiendo los *mismos pasos* de Jesús, entró a territorio Samaritano para predicar “a Cristo”. Los resultados no se hicieron esperar, Lucas nos informa que “la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía... así que había gran gozo en aquella ciudad” (Hech.8:5-8).

Seguramente a oídos de los Fariseos y doctores de la Ley en Jerusalén, el hecho que Jesús había entrado a territorio Samaritano, había hablando con una mujer inmoral en público, y había comulgado con el resto de los Samaritanos en Sicar (vea vv. 41-45) eran razones suficientes para probar su *destitución* como maestro de Israel y observante de la Ley. Pero el Verbo Encarnado, el hijo de David, había realizado una parte importante de la obra que El Padre le envió hacer y había dejado un *precedente* para futuros evangelistas (como Felipe) para más tarde, cosechar de Su obra. Reynolds tiene esta otra significativa observación, “Uno de los milagros del ministerio de nuestro Señor fue *romper* el prejuicio torcido de los rabinos contra las capacidades espirituales de las mujeres, y la necedad Oriental que ellas contaminaban sus santuarios. Él elevó a la mujer a su verdadera posición al lado del hombre. Las mujeres fueron sus más fieles discípulos. Ellas le ministraron con sus sustentos. Ellas compartieron sus milagros de sanidad, alimentación y enseñanza. Ellas ungieron sus pies, ellas lloraron en su agonía. Ellas le surgieron hasta la cruz, y estuvieron muy de mañana en el sepulcro. Ellas saludaron al Señor resucitado. En Cristo, no hay varón ni mujer, ambos son uno en Él” (*Ibíd.*, 171).

Un autor (S. D. Gordon) destaca que los discípulos de Jesús habían entrado a Sicar

para traer algo de comida y *nada más*; está mujer entró a la ciudad y volvió con un *buen grupo de personas*" (*The Sychar Revival*, 25; citado por Leon Morris, 319). Comentando la actitud de la mujer, Harrison añade: "Hizo *más* de lo que Jesús le pidió, pues no sólo a un hombre fue con las buenas nuevas de su emocionante experiencia, sino a los hombres del lugar. No pretendió enseñarles, sino que infiltró en sus mentes una idea expresada en forma tentativa: ¿No será éste el Cristo? La impresión que recibieron fue suficiente para que la acompañaran" (*Ibíd.*, 149). Herbert Lockyear cerró su artículo sobre la Samaritana diciendo, "Ella colocó el fundamento para el Pentecostés Samaritano. En el pozo de Jacob, ella vio la estrella de Jacob (Num.24:17), y la escalera ascendente de Jacob (Jn.1:51) se volvió el medio para que otros escalaran a Dios" (*All of the Women of the Bible*, 239).

La belleza del evangelio de Juan puede verse en su estructura e inteligencia literaria. Aunque la historia continúa a otros niveles de clímax en la extraordinaria respuesta de mas Samaritanos en el reconocimiento de Jesús como el Hijo de Dios y el Mesías de las profecías "éste es el Salvador del mundo, el Cristo" (v.42). El diálogo y descubrimiento de esta pobre marginada mujer Samaritana parece el final de una grandiosa novela literaria. Alexander Findlay captura toda la escena al escribir, "Jesús se acercó a la fuente como un cazador... Lanzó la carnada al pez, para luego pescar todo un banco de peces... Al principio de la conversación, no le reveló a la mujer Su dignidad, quien primero sólo vio a un *hombre sediento*, luego a un *judío*, luego un *rabí*, después a un *profeta*, y finalmente, al *Mesías*. Intentó sacar lo mejor del hombre sediento, le mostró su desprecio, interrogó al rabí con muchas preguntas, se dejó conquistar por el profeta, y adoró al Cristo" (*The Fourth Gospel*, 61; Londres, 1956; citado por Leon Morris, *El Evangelio de Juan*, I: 297).

Bibliografía:

- Arndt William F. and F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Cuarta edición 1952, The University of Chicago Press, Chicago, ILL.).
- Barclay William, *Comentario al Nuevo Testamento, Mateo*, Vol. 1, Clie, Barcelona, España, 1995
_____. *Comentario al Nuevo Testamento, Juan* Vol. 1, Editorial Clie, Barcelona, España 1995
- Coffman Burton James, *Commentary on John*, ACU Press, Abilene, TX. 1974; Asignado a ACU

Press en 1984.

- Chumbley Kenneth, *The History of Two People; Biblical Insights*, Vol. 5, No. , 2005; Avaton KY.
- Deloarch Clarence, *Jesus and the Samaritan Woman; Behold the Lamb—John's Gospel of Belief*; Freed-Hardeman University; 72 Annual Bible Lectureship; Henderson, TN. Febrero 3-8, 2008.
- Dods Marcus, *Expositor's Greek Testament*, I: 708; Eerdmans Publishing Co. Reimpresión 1990
- Gower Ralph, *Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1990
- Earle Ralph, *Word Meanings in the New Testament*; Edición en Un Volumen, Baker Book House, Grand Rapids, MI. Séptima reimpresión 1994. Originalmente en 1986.
- Edersheim Alfred, *Usos y Costumbres de los Judíos en los Tiempos de Cristo*, Editorial Clie, Barcelona, España 1988.
- Houchen Larry, *Jesus and the Individual; The Gospel and Epistles of John*; Florida College Annual Lectures, Temple Terrace, FL. 1993.
- Harkrider Robert, *John: A Study Workbook for Teachers and Students*, Book Norris Co. Russellville, AL. 1989.
- Harrison Everett, *Comentario Bíblico Moody*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1971
- Jackson Wayne, *A New Testament Commentary*, Christian Courier Publications, Stockton, CA. 2011.
- Jackson Wayne, www.ChistianCourier.com/articles/282/-jesus-the-samaritan-woman
- Jenkins Ferrell, *Introduction to Christian Evidences*, Guardian of Truth Foundation; Fairmount, IN. 1981.
- Josefo Flavio, *Las Obras Escenciales*, edición a Color; una condensación de Antigüedades de los Judíos y Las Guerras de los Judíos editado por Paul Maier, Editorial Portavoz 1994
- Kostenberger Adreas, *Encountering John—The Gospel in Historical, Literary, And Theological Perspective*; Baker academic, Grand Rapids. MI. 2002.
- Ironside H. A., *Expository Commentary on John*, Kregel Academic and Professsional, Grand Rapids. MI. Reimpresión 2006; Originalmente 1920.
- Lockyer Herbert., *All The Women of the Bible*, Zondervan Books, Grand Rapids, MI. Reimpresión, sin fecha.
- Martin C. James; Beck John; Hansen G. David; *A Visual Guide to Gospel Events*; Baker Books, Grand Rapids, MI. 2010.
- McGarvey John W., *A Commentary on Matthew and Mark*, Gospel Light Publishing Co., Delight, AR. 1875.
- McGarvey John W., *The Fourfold Gospel*, The Standard Publishing Co. 1914.
- McRay John, *Archaeology And The New Testament*, Baker Book House, Grand Rapids, MI. 1991.
- Mounce D. William, *Complete Expository Dictionary of Old And New Testament Word*,

- Zondervan; Grand Rapids, MI. 2006.
- Morris Leon, *El Evangelio de Juan*, Vol. 1; Clie, Barcelona, España 2005
 - Newman C. Robert, *The Evidence of Prophecy*, Interdisciplinary Biblical Research Institute, Quinta Impresión 2001; Hatfield, PA. Originalmente, 1998.
 - Partain Wayne, *Notas sobre el Evangelio de Juan*, www.waynepartain.com/Comentarios1c402.html Odessa, TX. (1995)
 - Reynolds R. H., *The Pulpit Commentary*; XVII; Editado por H. D. M. Spence y Joseph S. Excell Hendrickson Publishers, Peabody, MA, Reimpresion 2002
 - Robertson Archivald Thomas, *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 5; Clie, Barcelona, España 1990
 - Stern Ephraim, *The New Encyclopedia of Archeological Excavations in the Holy Land*; Simon and Schuster, New York, NY. 1993.
 - Swindoll Charles, *Comentario del Nuevo Testamento—Juan*, Editorial Vida, Miami, FL. 2010.
 - Tenney Merrill C., *John: The Gospel of Belief*; Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1997 Reimpresion. Originalmente 1948.
 - Thayer Joseph H., *Greek-English Lexicon of the New Testament*, Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Séptima reimpresión Marzo 2005
 - Thompson J. A., *Baker Encyclopedia of Bible Places*, John J. Bimson Editor, Baker Book House Co., Grand Rapids, MI. 1995.
 - Vine William. E., *Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*; Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. Reimpresión 1997.
 - Vincent R. Marvin, *Word Studies of the New Testament*, II; Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Reimpresión 1994
 - Woods Guy N., *A Commentary on The Gospel According to John*, Gospel Advocate Co. Nashville, TN. 1989
 - Wescott Brooke F., *The Gospel According to St. John*; Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1958; Originalmente 1881.
 - Wiersbe W. Warren, *Be Alive, New Testament Commentary*, John 1-12; 41, 42; David Cook, 2009 Segunda impresion.
 - Williamson H. G., *Dictionary of Jesus and the Gospels*, Joel Green, Scott McKnight, Marshall editores, InterVarsity Press; Downers Grove, IL. 1992